Historia del Estadio Verapaz

El fútbol organizado se inició en Cobán poco antes de 1921, con ocasión de celebrarse el centenario de la Independencia de Guatemala.

Fueron los alemanes residentes en Alta Verapaz, con la categoría atrevida de "Colonia Alemana" quienes organizaron su Club Oxib Pec (expresión en k'ekchí: Tres Piedras), nombre originado de una pieza musical en boga, posiblemente arreglada por el maestro músico don Rafael Rizzo, de grata recordación por su fama de compositor musical.

En este conjunto deportivo figuraban en su mayoría elementos de nacionalidad alemana y una mínima parte de cobaneros nativos.Para hacerle el juego a este equipo, un tanto alentados por orgullo propio, se organizó el Club Social Deportivo Los Veinticinco, con el ánimo decisivo de hacerla la guerra a los germanos.

Con anticipación a estas organizaciones, la Colonia Alemana ofreció la donación de una hermosa copa de plata, la Copa Centenario a disputarse en fútbol.Con la necesidad de formalizar sus prácticas, el Club los Veinticinco gestionó ante el agricultor alemán Alfredo Krist, el uso para ese objeto del campo e Chichochoc, hoy ocupado por una lotificación que amplía los linderos de la ciudad de Cobán hacia el poniente.

El campo de Chichochoc fue la sede oficial, llamémosle así, de los encuentros futbolísticos desde ese tiempo. Pero había que enfrentar problemas ocasionados por las continuas lluvias, como es característico en Alta Verapaz; se anegaba el campo, al extremo de jugar en parte entre lagunetas y hasta se interrumpía el paso al campo por crecientes del río Cahabón, salvable únicamente por un puente de madera.

No obstante esta situación, la afición de los cobaneros era tal que con entusiasmo familiar, acudían a los juegos dispuestos a pasar de un día de campo llevando las vituallas necesarias para el almuerzo.

Poco tiempo después surgió el Club Social Deportivo Titanic, con campo de prácticas en El Carmen, propiedad entonces del Lic. Filiberto Ponce.

Posteriormente se organizó el Club Garibaldi con sede en el campo de Chiguarrom.

Con la desaparición de estos conjuntos de sus brillantes jornadas y la fusión del elemento humano, aparecieron los grandes rivales del fútbol local: Atenas y Lempira, con mucho elemento nuevo y conservando cada conjunto una estrella alemana, siendo ellos de muy grata recordación: Juan Rohmann del Atenas y Max Quirín del Lempira.

Se abultó la necesidad de contar con un campo adecuado o la posibilidad de construir un estadio. Miembros del Atenas, se dieron a la tarea de localizar un lugar adecuado, después de haber celebrado una junta en la que participaron elementos del deporte y personas de valía en la sociedad cobanera.

El campo aceptado por todos, fue un pequeño montículo explayado entre los lugares conocidos como "Sa-Pec Tz'aaj" y "sa-pens" (traducido del kékchí "En la piedra del taciscou" y "en el pimental") en propiedad de la finca Chimax y la firma Sapper y Cía. en los linderos de la ciudad de Cobán hacia el norte.

Para llegar a este lugar se entraba de la calle Las Victorias cruzando hacia el norte en un callejón enmontado hasta lo que hoy es la herrería o taller mecánico de don Roberto Casados, siguiendo hacia el norte bordeando un alambrado con chichicastales hasta el lugar indicado.

Todo el elemento entusiasta se constituyó en este lugar y a "ojo de buen cubero" calcularon la realización de la obra y con atrevimiento digno de anotarse en la historia del deporte se convino que: "el terraplén lo haremos nosotros mismos".

Historia del Estadio Verapaz

Había que solicitar permiso para la ocupación de ese predio y realizar esa clase de trabajo, ante los personeros de la finca Chimax.La Junta Directiva estaba presidida por el Coronel Guillermo Flores Avendaño (Administrador de Rentas) de muy grata recordación, y secretario el profesor Oscar A. Sierra.

Por medio de la secretaría se elevó la solicitud, siendo contestada por el apoderado de la firma Sapper y Cía.

El súbdito alemán don Martín Fray, quien indicó que de empezarse los trabajos ese mismo año, quedaba concedido el permiso pero de lo contrario, se ocuparía para sembrar café.

Sería prolijo mencionar nombre por nombre de todos los que se apuntaron para participar de hecho en los trabajos, pero es orientador hacerlo por grupos familiares; digamos: Hermanos Mollina Sosa, Fernández (a la cabeza Chojo), Chavarría, Sierra, Pacay, Rossi, Alfredo Zúñiga, Ernesto Fetzer padre, Rohrmann, Quirín, Archila, Ponce Archila, Ponce Ruano, Wellman, Ventura y tantos más que se escapan.

Se formó el gran ejército de trabajadores pala en mano o piocha, azadón, carretillas, carretas de bueyes y la mar de utensilios, pues se carecía de camiones, pero por ahí apareció un forito trabajando a empujones. Aún no se conocían los tractores. A golpe de brazo se inició la obra.

Algunos que no podían trabajar personalmente, proporcionaron mozos y utensilios para suplir su falta, como el caso del deportista Zúñiga quien dio diez trabajadores de su finca.

Según convenio, sábados y domingos eran los días de trabajo general y así se iban sumando semanas y meses en la dura tarea.

Se desbastaba la tierra del suelo y de las colinas circunvecinas, se precipitaban hacia las laderas y el campo con las dimensiones apetecidas no aparecía.

El terraplén aparecía estacionado y sin apariencias de crecer; cada vez la obra se hacía más grande, las manos más dolidas.

Toneladas de tierra y piedra se movían a golpe de brazo pero ya de mozo que suplían a sus amos. Por medio de los nexos en la administración pública se acudió a las autoridades centrales.

Era jefe político (hoy gobernador) el general Miguel Castro Monzón, quien ordenó de inmediato el trabajo forzado de los presos, como era costumbre entonces, sumándose después Caminos, aplicando la vialidad.

El plano inicial lo hizo el coronel Everardo Granados; se modificó posteriormente en manos del deportista Darío Heriberto Paz. Todo fue en torno a 1933.

Cabe mencionar en honor a la justicia que en la construcción del edificio de la tribuna y concha acústica, antes ambas obras hechas de madera y el arco de entrada de metal, los artesanos empleados en sus respectivas labores, así como material empleado, no les fueron pagados, quedando como contribución forcivoluntaria.

Mucho material se sacó de fincas y contribución de terratenientes.

El Estadio Verapaz, ya en firme, se inauguró en la feria departamental de agosto de 1936; ya para entonces con vía abierta desde la esquina calle de Las Victorias hasta las puertas del hoy suntuoso estadio.

Los vecinos cedieron lo correspondiente de sus propiedades para que la vía quedara ampliamente trazada y en uso para la posteridad.

Como entre líneas: en el gobierno de Castillo Armas, se construyó la tribuna Monja Blanca y despareció por siempre la Concha Acústica.

Historia del Estadio Verapaz

Para la inauguración del estadio ya no estuvo el general Castro Monzón, pues días antes a este acontecimiento, llegó por Aviateca su sustituto general Torres, con orden de recibir inmediata-mente y se trasladara a la capital el saliente. Así eran las ordenes terminantes de Ubico, según las causas.

Digno de recordarse es la participación futbolística habida con ocasión de la inauguración del Estadio Verapaz; nada menos que protagonizaron los choques futbolísticos de la temporada ferial, el Tipografía Nacional (Tip-Nac) de la capital, el mejor de ese tiempo, y el Imperial local.

El Imperial integrado en ese entonces por Filafelfo Cu, Arnoldo Arriaga, Mario Moino, Guillermo Reiche, Zoel M, Carlos Archila, Julio Reyes, Chino Ponce (Muralla China), Guayo Molina, Raúl Chenal padre y de portero Pablo Figueroa. Del Tipografía Nacional, lamentamos no contar con la lista de sus jugadores.

Con la construcción e inauguración del Estadio Verapaz, se asentó en sus alrededores la instalación del campo de la feria departamental, que año con año se celebra del 1 al 6 de agosto, aunque muchas eventos nacionales se anticipan a esas fechas, como la elección e investidura de la Rabin Ajau y digno exponente del folklore nacional.

Haciendo historia, esta feria para su celebración ocupó calles internas de la ciudad; a principios de siglo se celebraba en la Calle Minerva, desde la esquina al Calvario o casa de las Señoritas de León hasta la casa de la familia Molina Sosa.

Allí eran las carreras de caballos, las carreras de cintas, encostalados y demás, deportes aún no sonaban.

De aquí fue trasladada a la avenida oriente del mercado, cuyo máximo salón, el Salón Polo Norte, ocupada lo que hoy es Farmacia Victoria y otros locales más; los eventos de carreras, siempre se hacían en la calle anterior, la de Minerva.

El derecho de propiedad de todo este sector del Estadio, al principio cedido con permiso del apoderado de la Finca Sapper y Compañía a favor del deporte; por consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, fueron nacionalizadas, así como casi la mayoría de bienes alemanes que pasaron a favor del Estado.

Algunos sectores de la original finca Chimax, sabemos que pasaron a nombre de la Municipalidad de Cobán. Mucho más puede colegiarse poco a poco en favor del historial del deporte y del Estado Verapaz, para completar un documento valioso que hable a la posteridad con plena verdad.

Créditos

Fuente Original: "Apuntes - Cómo Surgió El Estadio" por Oscar A. Sierra. Publicado en la Revista Cobán de 1986 – Páginas 11 y 12.

Transcripción Digital del texto: Jorge Mario Peláez Quiroa.

Publicado en la página web:
http://tuverapaz.com/historia-del-estadio-verapaz-jose-angel-rossi

La imagen digitalizada de la revista fue proporcionada amablemente por Francisco Archila Ordoñez.